



CXXXVIII

La maraña que traigo dentro por momento es un griterío que hace imposible comprender alguna demanda. Son voces de otras eras, muy distintas unas de otras. Resonantes chillidos de las infancias, la mía, la de mi padre y mi madre. Las he alimentado sin darme cuenta. Día a día han crecido al calor de su propio reflejo en todo, así han ido sedimentando sus puntos de vista en el cuerpo físico y en lo cotidiano.

Cada una tiene experiencias y anécdotas que concentran su propia energía. Mujeres de fuego, mujeres de agua, Mujeres livianas como esporas luminosas, mujeres ojerosas y pesadas. Mujeres tercas y viciosas, mujeres arrebatadas y jocosas. Algunas cómplices y otras muy alejadas. Cada una íntegra en su propia naturaleza, pero sin confianza en sus propósitos. Han olvidado el legado ancestral que desentraña sus dones, reivindicando el poder esencial de su verdadera identidad. La sola experiencia que las une plenamente es el grito. Gritan porque no dan más de indiferencia.

Todas merecen la misma atención porque cada una es una parte que me compone. Escucharlas ha de ser la tarea más ardua, pues el problema fundamental es la sordera. Comulgar con cada una es el comienzo del círculo sagrado, partiendo por darles individualmente el lugar correspondiente. Sentarlas frente a frente para que puedan mirarse a los ojos y así comprender razones y causas diferentes. El silencio es la clave para dar espacio al diálogo y que cada una sienta el abrazo a través de la palabra abierta.

La maestría está en amistar a las opuestas. Ardua tarea la templanza, armonizando el fuego y el agua, luz y sombra equilibrada. La disolución de los opuestos solo es posible abrazando la paradoja, mecanismo fundamental del cosmos para reafirmarse a sí mismo en su fantástica existencia. Sepultar la oscuridad amerita realzar lo luminoso de las mujeres negras. No hay luz sin el abnegado servicio de las fatídicas mujeres de la noche.

CXIII

Sintieron envidia de nuestro placer y nuestras formas
De nuestra incorruptible alegría y generosidad
De nuestro canto blanco que abre el Ser a la vida
Con bozales y cinturones de castidad castigaron nuestra dicha.

Con máxima hostilidad intentaron destruir la belleza
Condenando a la hoguera al espíritu de la Pachamama.
Ahora regresa cual Fénix
Con la fuerza máxima de la oscuridad
Dispuesta a purificar todo mal.
¡Afírmense los carceleros de la Madre Tierra!.

CXV

Nada más hermoso que enamorarse de canciones viejas
Volviendo sobre otras eras recobrando el pasado
Convocando a todas mis mujeres para celebrar acuerdos nuevos
Ahuyentando de los sonidos primitivos los recuerdos malos.

Despacio tramo a tramo
El tiempo me va llevando recostada sobre una nube
Canción tras canción
Voy recordando el pulso original que se libera en mis manos.

Absorben todo de mi hasta no dejar huella
Me hago lánguida, me disuelvo
Y sin más remedio voy siendo ellas
Hasta regresar como quien regresa del infierno
Portal sagrado al cisne amigo de la libélula.

CXVI

Trascender esta herida fatal

Que me avergüenza de ser lo que siento

Solo caducará si aprendo a mirar con ternura

Esta niña enojada

Esta adolescente ajusticiada

Esta mujer agotada

Esta madre acogotada

Esta amante seca y abandonada.

Las mujeres de mi tribu

Todas las llevo dentro

Haciéndose la guerra sin parar.

CXVII

Risa amplia y cierta
que deja ver las muelas que faltan.
faltan porque también conoce el llanto.

Risa fénix
Ha burlado el olvido
Se ríe porque se ha inmortalizado.

CXVIII

El motor de mi amor ha sido siempre la rabia

Es mi Dote.

El perdón es el tamiz que la convierte

En poderosa fuerza transmutadora

La mariposa

Magia verdadera.

CXVIII

Tuve que hacer al amor
sin tener registros reales en mí
Tuve que inventarlo soñando con él
y luego creerlo para crearlo.

Tuve que abrir las entrañas y abrazar a todas mis mujeres marginadas
mujeres que ni siquiera he conocido
Linaje femenino ahogado
en el olvido y la miseria de la ignorancia y el llanto.

a merced de almas negras que no cesaron de ultrajar.
Inocencia sin asidero donde crecer a salvo
niñas pequeñas rotas en mil pedazos.

CXX

La vida es hacia atrás

Recordando en la piel como se vive en los objetos.

CXXI

Usar la fuerza del oponente significa entrar en el dolor de él o ella para poder entrar en el propio, trascendiendo la herida. Haciendo del odio y el rencor un campo santo de girasoles. Eso es la fuerza de la Pachamama, eso es amor multiplicado. Comer lo descompuesto y devolver a la tierra abono sacralizado.

Así alimento las flores de mi jardín, así me sanan devolviendo lo entregado

CXXII

Todo está dado para quien sabe mirar

Hay que pensar con pulcro detalle las formas del lenguaje

Son el rezo que elevamos cada día.

CXXIII

Pensé en los mosquitos y sentí compasión

Tan solo están alimentándose

igual que nosotrxs de la Tierra

Dejaré que beban de mí.

En la generosa entrega de mi cuerpo a la extracción

libre de prohibición o censura

Los piquetes dejaron de molestar

Hasta que el abuso fue suficiente.

Encendí el ventilador

¡Se largan de acá!

CXXVIII

Estoy entregada a la voluntad de Dios

Porque estoy entregada al propósito de mi alma

No hay división.

CXXV

El fuego de la ira

solo es sano e integrador

cuando el corazón es perdón creciente.

Así es expansión del momento presente

un acto creador sin remanentes

un fuego sagrado y purificador.

A mi hija se le cayó el celular en un balde con agua. Mi cuerpo reacciono velozmente con un desgarrador grito que subió desde mis pies, dando fuerza y vigor al impetuoso rescate. Cuando al fin lo tuve en mis manos mis piernas se aflojaron, sentí la descompostura que genera el frio pánico justo antes del desmayo. En esa fracción diminuta de tiempo comprendí el significado de perder el maldito aparato. Las horas de mi vida estaban cuantificadas en la boleta. Como un flash vi cómo el sacrificio realizado por tanto tiempo, en un segundo se iba diluyendo como agua entre los dedos, y el que ahora se abría hacia adelante para conseguir otro nuevo. Sentí rabia, hastío, desesperación, impotencia, desolación y profundas ganas de llorar.

Capitalismo.

CXXVII

Somos solo una idea

Un pensamiento

Neuroplasticidad Divina.

Tengo al menos 8 mujeres dentro de mí. He logrado que se entiendan, respeten y amen profundamente. Han comprendido que una no es sin la otra. Las más violentas han comulgado con las más ñoñas, cesando el fuego cruzado.

A veces discuten puntos de vista, pero ya no se invalidan unas con otras. Es así como mantienen la armonía, dándose libertad de expresión, resolviendo en conjunto las deudas pendientes sin juzgar el motor sentimental que las mueve. Aunque hay algunas que son como el agua y el aceite, saben perfectamente que la unidad hace la fuerza. Han comprendido que cada una es parte del todo. En su perfecta individualidad son temperamento funcional a sus particulares bellezas, indispensable actitud para mantener el ecosistema.

Ahora celebran la vida en común unión haciéndome dueña de mi propio destino. Es el poder del círculo sagrado, tomarse de la mano hermanando la vida. Amor a una misma es amor al prójimo y a la Madre Tierra.

Amor sagrado.

CXXVIII

Ya no quiero estar peleada con nada

Abrazo mi camino

Abrazo mi destino

Y cada ser que provocó el llanto

Ya solo quiero estar en paz

Disfrutando del camino.

CXXX

Unx sanadorx debe ser consciente
De la rueda mágica que es la sanación
Haciéndose vulnerable a su propia herida
Que cada consultante trae reflejando en su voz.

Poderosa será la sanación si ve en otrxs
La propia sombra a hurtadillas observando
Espontanea entrega de la justa medicina
Reparando instantáneamente la propia herida.

Pachamama es reciprocidad instantánea
co-creación sagrada que subsana el tejido social
girando en círculo virtuoso sin igual
Medicina mágica de amor natural.

Entrar en el miedo y dejarse arrastrar
sin resistencia y sin remedio
al impacto del dolor
al desgarrar primitivo de estar viviendo
sin dejar de apreciar
lo inconmensurablemente bello del proceso.

Todo es poesía.

En las constantes privaciones que pretenden justificar el ahorro

Solo hay mezquindad y violencia

Solo hay las ausencias sin reparos

Que evoco todo el tiempo disfrazadas

Como impronta de sencillez y fortaleza.

Niña pequeña nunca abrazada

Crece en soledad, silenciosa y silenciada

Jugando tiernamente entre formas mágicas

inventando el aire

Para respirar sin molestar.

Darse el permiso
de volver a nacer
justo en el momento
en que la vida era primavera.

Volver a la escena
de un cuerpo fecundo
volver a ser nido
de un mundo sin muros.

Soñar con canciones
bajo la noche estrellada y fresca
soñar con amigxs
con hierbas y amores.

CXXXVIII

Me vi cayendo

Con los ojos abiertos

Sin aliento

Descendiendo lentamente al fondo más profundo del océano

Me vi oscura

Sin canas

Asustada

Una delgada línea luminosa contorneaba mi cuerpo

Resaltando el borde de mis facciones.

Pese a la profundidad

Esa línea de fuerte luz blanca

Me permitía ver bajo el agua

El brillo de mis ojos engrandecidos y redondos.

Vi en ellos el espanto de la muerte

Y el alivio, al fin, del dolor

Vi paz

Vi amor.

CXXXV

Rezar

Es buscar los acuerdos necesarios para pacificar la vida
Luego soltar la expectativa y entregarse al camino
Encomendándose al rezo que inevitablemente llegará con los días.

La manifestación de la plegaria
Es el abrazo de la Pachamama
Agradeciendo el heroico esfuerzo
Por entregarse al turbulento viaje.

El valor de los acuerdos tratados está a la vista
En el florecimiento de los sentimientos
En el embellecimiento de las percepciones
En la pulcritud de las acciones.

CXXXVI

En toda minúscula forma replicada está la esencia de Diosx.

En el circuito familiar se duplica una vez más la naturaleza de la vida
Si en ella encarna una luz
Tendrá su contraparte perfecta encarnando el triste mal de la sombra.
Así el tiempo transcurre manteniendo el equilibrio
En un Universo que solo busca sanarse a sí mismo
Poniendo los espejos en los lugares adecuados.

CXXXVII

El infierno tiene formas circulares
El diablo se pilla la cola a si mismo todo el tiempo
Alimentando sin pausa la miseria y el miedo que no le dan chance a la libertad
En la oscuridad es imposible discernir lo cierto.

Hija del mal

De lo despreciable, lo imposible de perdonar.

Somos más que la carne

Frontera terrenal sellada por el linaje.

Que difícil amar en estado deplorable del ser

Negación impresa en cada célula

Marginación invisible pero feroz

Heredera irrenunciable del horror y la violencia.

Camino presa de la indiferencia

Vacía y sin pertenencia a algo real

Inquietante soledad

Sortilegio de un árbol podrido por dentro.

Hija del desamparo y un cuerpo amargado

Una mente genial que busca el lugar preciso para observar

El arte sagrado de transformar la historia

Floreciendo la vida a través del perdón.

